

Viaje del tiempo

BICENTENARIO DE HAYDN

Darío Valencia Restrepo

www.valenciad.com

Existe una curiosa atracción por aniversarios que coinciden con ciertas cifras del sistema decimal y que lleva a recordar personajes ilustres o acontecimientos de importancia. Con frecuencia, aquella se aprovecha para divulgar una obra, reivindicar o rescatar un autor, revivir aspectos históricos o hacer enjuiciamientos críticos. Como en 2009 se cumplen doscientos años de la muerte del compositor Franz Joseph Haydn, bien vale la pena aprovechar esta circunstancia para hacer justicia entre nosotros a este eximio representante de lo que en la música ha sido denominado el clasicismo vienés.

El compositor nace en una pequeña población de Austria en 1732, 24 años antes del nacimiento de Mozart, y muere 18 años después del temprano fallecimiento de este, lo cual pone de presente una longevidad extraordinaria para su época. Cuando Beethoven tiene 22 años viaja a Viena a estudiar con Haydn, cuya edad alcanza ya los 60 años. Se menciona estos tres compositores por las significativas relaciones entre ellos y porque son los más conspicuos representantes del período musical antes mencionado.

Puede afirmarse que Haydn fue el compositor más reputado de su época en Europa. Recibía encargos de diversas partes, su obra se publicaba y sus dos viajes a Londres en la década del noventa tuvieron una acogida legendaria. Pero a su muerte fue injustamente eclipsado en el siglo XIX por aquellos dos grandes colegas y su música calificada como carente de la grandeza de estos, al mismo tiempo que era vista como anticuada y sin profundidad. Todo ello resumido en el estereotipo de “Papá Haydn”.

Pero en las últimas décadas viene ocurriendo un cambio entre los conocedores y los aficionados que empieza a valorar y apreciar una obra monumental en los más diferentes géneros musicales. Un compositor reconocido internacionalmente por su manejo de los instrumentos de la orquesta, Rimsky-Korsakov, consideró a Haydn el más grande orquestador de la historia. Y Schoenberg, portaestandarte de los drásticos cambios de la música en el siglo XX, comentó: “De Haydn aprendí cómo conseguir un ritmo de pensamiento vertiginoso, y a condensar en un mínimo de tiempo un máximo de acontecimientos.” Por su parte, el musicólogo que ha sido responsable de la programación de Radio Francia, Marc Vignal, dice que el compositor en pocos compases proporciona una impresión de vasto desarrollo dramático y señala que Haydn es, quizá, el mayor narrador musical que ha existido.

Se creó la idea de que Haydn, a diferencia de Beethoven y Mozart, carecía de expresividad, hondura y vigor espiritual. Se reprocha que en sus sinfonías hay ingenio, jovialidad y goce, pero no profundidad. Pero ejemplos de profundidad aparecen en sinfonías como “La lamentación”, “La pasión” y “Fúnebre”. También hay hondura y presentación de sentimientos dolorosos en “Las siete últimas palabras de Cristo en la cruz”.

Hay energía y brío en cuartetos y sinfonías, especialmente en el período posterior a las sinfonías de París, pero no en el estilo heroico de un Beethoven. El sentido humorístico, resaltado por muchos comentaristas, no se impone necesariamente a la honda gravedad

o severidad del sentido dramático de las composiciones. Afirmaba el distinguido musicólogo Jorge Arias de Greiff que al escuchar a Haydn no se puede prever la dirección que la pieza va a tomar, contrario al caso de muchos otros compositores, y que ese elemento de sorpresa fue llevado a su máxima expresión.

Se reconoce como el fundador moderno del cuarteto y la sinfonía, y con ellos de una música instrumental emancipada, valorada poco a poco por encima de la música vocal, y tildada como autónoma y absoluta por el filósofo Eugenio Trías en su bello libro *El canto de las sirenas*.

Se le atribuye una contribución histórica al desarrollo de la forma sonata que no se limita al primer movimiento de obras instrumentales (como el llamado “allegro de sonata”, típico de sonatas para piano del período clásico), sino que para él fue más que una simple forma musical; según el destacado musicólogo y pianista Charles Rosen, ella terminó siendo la sustancia lingüística misma de su escritura.

Es visto como recreador del oratorio y de la música religiosa. Se pensó que sus oratorios se destacaban por una tendencia a la descripción ingenua. Pero su narración ha sido denominada El gran relato pues sus argumentos musicales tienen referencia al gran relato cristiano, desde la creación del mundo hasta el juicio final (le quedó pendiente un oratorio sobre este juicio), al ritmo de las estaciones (y su correspondiente metáfora con las edades del ser humano) o al triple episodio de mañana, mediodía y atardecer.

Para dar una idea de su vasta obra, baste decir que compuso 20 óperas (cinco perdidas), 13 misas, 6 cantatas y oratorios, 104 sinfonías (más una concertante), 19 conciertos (teclado, chelo, violín, flauta, trompa, trompeta, órgano...), 83 cuartetos de cuerdas, 62 sonatas para teclado, 32 tríos con piano, etc. Habría que agregar que el catálogo incluye ¡398 arreglos de canciones folclóricas!

Los aficionados que recordamos con gratitud el magisterio público del maestro Rodolfo Pérez mediante extensos programas de radio quisiéramos que se aprovechara su profundo conocimiento del compositor para que ojalá nos presente y comente ese corpus musical, en particular para volver a escuchar obras estimadas y también para rescatar géneros no bien reconocidos, como la ópera, las sonatas para teclado y los tríos con piano.

Periódico El Mundo
Medellín, Colombia, 9 de diciembre de 2008